

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Vosotros sois la luz del mundo”

Introducción

Los santos interceden por nosotros. No es esa la principal función de ellos. Cuando la Iglesia los canoniza, es cierto que autoriza el culto de ellos, que los exponamos en un altar y les dirijamos nuestra oración. Pero son exaltados a la “santidad oficial Sobre todo **para que nos sirvan de modelo**. Por eso es necesario conocer su vida. Conocer cómo fueron cuando pisaron nuestro suelo.

Tenemos la suerte de contar con descripciones plenamente creíbles del perfil humano y religioso de [Santo Domingo de Guzmán](#). Uno, debido a la sensibilidad femenina de una amiga suya, Sor Cecilia, monja que le conoció bien y escribió ampliamente sobre él; y otro a quien fue por él recibido en la Orden y luego le sucedería en el cargo de Maestro de la Orden, Jordán de Sajonia. No por proceder de personas que se sintieron atraídas por la personalidad de Domingo de Guzmán merecen menos crédito.

Santo Domingo de Guzmán rompió con la vida de canónigo en Osma para lanzarse al campo de la predicación. Ha pasado a la historia como **hombre emprendedor, predicador infatigable, fundador y organizador de una Orden** que pronto **se extendió por el mundo**. Fue un hombre sencillo con **una profunda vida interior, gran ecuanimidad y compasivo**.

Un retrato siempre es el modo de ver de una persona a otra. El retrato no tiene por qué ser una simple fotografía de carnet. Ni debe serlo. Unos para los otros no somos simples fotografías: nos vemos a nuestro modo. El retrato real es el que está en la mente de quien conoce a la persona. Porque de acuerdo con ese conocimiento se diseña la presencia en su vida.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregon a la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

Domingo seductor

Domingo de Guzmán es hombre que emerge de la seca y árida Castilla. Conocer Caleruega es esperar ver en Domingo el curtido labrador, o aguerrido guerrero, de principios claros, de honradez a cualquier precio, de mirada clara y franqueza en el hablar. Es un retrato típico de lo mejor de un castellano. Por eso nos sorprende el retrato que hace de él la Beata Cecilia. Físicamente, "**el color bermejo de sus cabellos y barba suavemente rubios**", no corresponde a la descripción que se puede esperar de un hombre de la meseta.

Pero es su psicología lo más peculiar: su **carácter alborozado y risueño**; su capacidad de seducción, que conducía no tanto a sus ideas como a su amor y respeto. No podemos olvidar que Sor Cecilia conoce a Domingo con cincuenta años, al final de su vida, después de haber realizado grandes cometidos, cuando llegaba el tiempo de incorporar lo que esa vida le ha ido enseñando. También el beato Jordán habla de su poder de atracción. Él mismo lo experimentó. Poder de atracción que lo cifra en gran parte en la alegría que brotaba de él, en su rostro risueño.

La alegría de Domingo

Dice así el beato Jordán: *Y como **la alegría brillase siempre en su cara**, fiel testimonio de su buena conciencia...con ella se atraía fácilmente el afecto de todos; cuantos le miraban quedaban de él prendados.* Esta alegría es subrayada tanto por el beato Jordán como por Sor Cecilia: alegría de su mismo semblante, expresión, como dice el beato Jordán, de su mundo interior; y que subraya también sor Cecilia. *Y como el corazón alegre alegra el semblante, la hilaridad y la benignidad del suyo transparentaban la placidez y el equilibrio del hombre interior.*

Ciertamente no le faltaron motivos en la vida a santo Domingo para turbar esa alegría. **No se puede decir que su predicación hubiera sido plena de éxitos**, ni que sus frailes y monjas no le dieran motivos de preocupación, que su Orden no fuera rechazada en diversos lugares. Incluso su sensibilidad le hacía reconocerse pecador y sufrir interiormente por su propio pecado. Por eso, el ver que mantenía esa alegría tan manifiesta, y, por ello, tan resaltada en quienes le conocieron, constituye una peculiaridad relevante de su carácter.

La ecuanimidad

El beato Jordán de Sajonia destaca en Domingo la ecuanimidad, el equilibrio, que **brotaban de una profunda vida interior**. Su centro de gravedad estaba en el interior de su ser. No era persona que le trastornaran los acontecimientos de cada momento, como cuando se vive en un equilibrio inestable. Por el contrario, lo que se desprendía de su semblante era la placidez.

Hombre compasivo

Pero esa ecuanimidad, dice Jordán, **se turbaba ante el dolor ajeno**. La compasión, la misericordia se apoderaban de él. Entonces podíamos decir que la angustia ante el dolor le podía. *Su ecuanimidad era inalterable, a no ser cuando se turbaba por la compasión y la misericordia hacia el prójimo.*

La delicadeza

Podíamos hablar también, de la humanidad de Domingo, que se deduce de lo que acabamos de decir: de su espíritu compasivo. Jordán de Sajonia habla de la afabilidad de trato: *"durante el día nadie más accesible y afable que él en el trato con los frailes y los acompañantes"*. **Esa cercanía brotaba de su sencillez**. Algo que le hacía ser amado por todos. Domingo recorre el dormitorio de sus frailes cubriendo a los que se habían destapado durante la noche, dicen las primeras leyendas de la Orden.

Viene de España, cargando con cucharas de ciprés para regalárselas a sus monjas del convento romano de San Sixto. **A veces tiene que amonestar a los frailes**, incluso aplicarles alguna de las penas que entonces estaban prevista para las diferentes infracciones de las constituciones, *"sin embargo les imponía las penas con tanta amabilidad y dulzura de palabras, que los frailes las sobrellevaban con paciencia"*, dice uno de los testigos del proceso de canonización.

Decidido

[Santo Domingo de Guzmán](#) ha pasado a la historia como **hombre emprendedor, predicador infatigable, fundador y organizador de una Orden** que pronto **se extendió por el mundo**. Y ciertamente fue un hombre decidido: rompió con la digna vida de canónigo en Osma para lanzarse al campo enemigo e incorporarse a la "santa predicación".

Arrebató a los cátaros las jóvenes que tenían sometidas y **se encargó de atenderlas**; intervino decididamente ante el papa para que fuera aprobada su Orden, a pesar de la prohibición de fundar órdenes nuevas del reciente concilio IV de Letrán.

En contra del parecer de personas como del obispo de Tolosa y el arzobispo de Narbona, **disolvió la primera comunidad de frailes dispersándolos por los centros universitarios** de entonces. Jordán dice *"tal constancia mostraba en aquellas cosas que entendía ser del agrado divino, que, una vez deliberada y dada la orden, apenas se conocerá un caso en que se retractase"*

Conclusión: hombre de profundos afectos

Domingo se muestra como **persona de una gran riqueza afectiva**. Se desprende de lo dicho, de los rasgos que he destacado. A título de resumen y para finalizar, recojo dos textos del Beato Jordán:

*"Consideraba un deber suyo **alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran** y, llevado de su piedad, se dedicaba al cuidado de los pobres y desgraciados"*

"Todos los hombres cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándolos a todos, de todos era amado."



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.